

THOMAS BUCHANAN

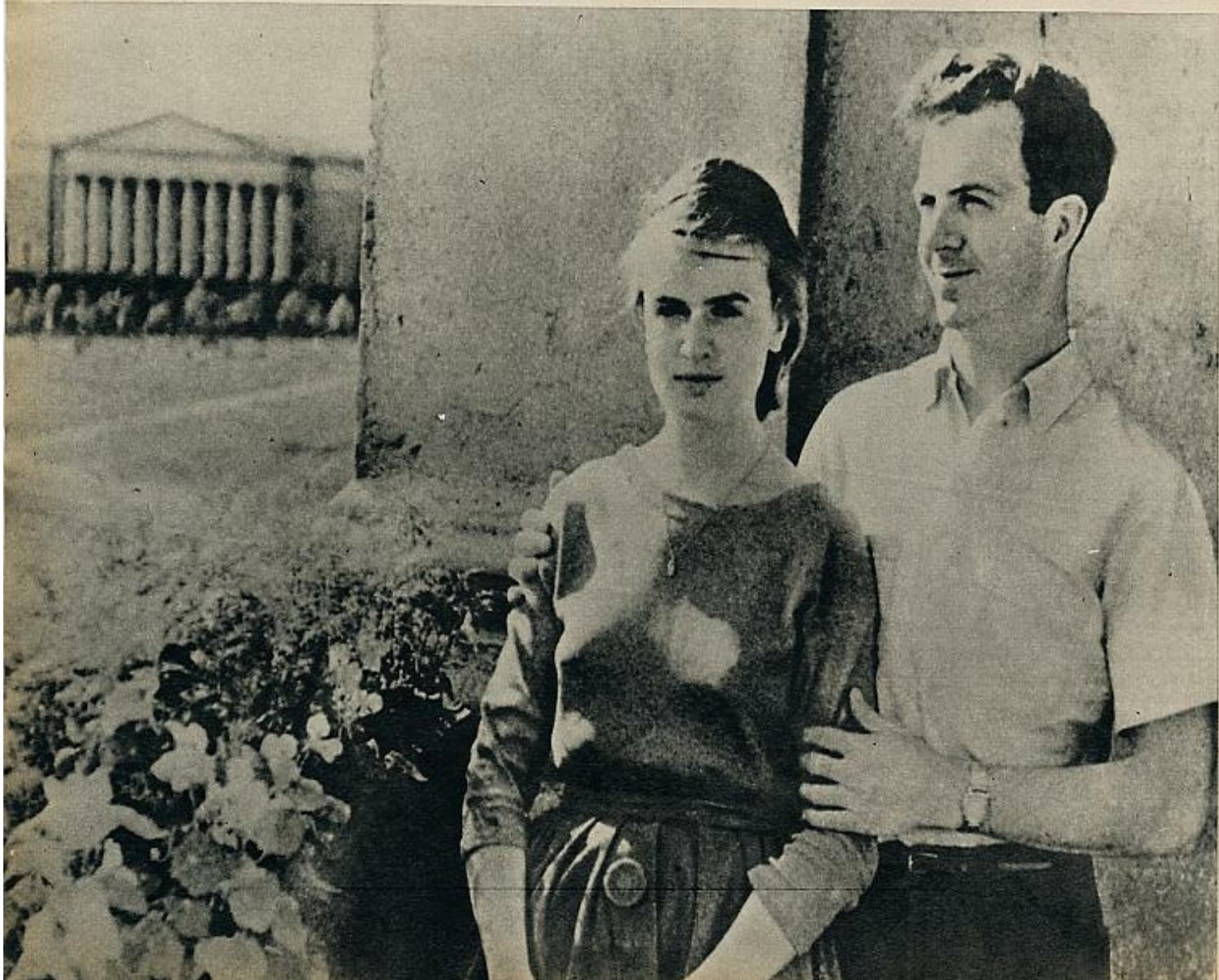
3

Lee H. Oswald ha resultado ser, según el Informe Warren, el único y exclusivo culpable del asesinato del Presidente Kennedy, sin que haya contado con ninguna complicidad en el exterior ni en el interior del país. Buchanan no admite esta solución, apoyándose en el análisis científico y riguroso de los hechos. Piensa que todo ofrece el aspecto de algo amañado para coincidir en la específica personalidad de Oswald. En la foto de la derecha, aparece el presunto asesino cuando realizaba el servicio militar como «marina», y en la inferior, con su esposa, de origen soviético.



LAS relaciones de Oswald con el Gobierno de los Estados Unidos eran mucho más cordiales de lo que se podía esperar si consideramos el rumor de que él siempre había atacado a su país y tratado de renunciar a la ciudadanía americana. Las entidades gubernativas estadounidenses, con las cuales había estado reiteradamente en contacto, nunca le habían negado lo que había pedido.

Este es un hecho que se transparenta claramente en el informe biográfico del presunto asesino que acaba de publicar la Comisión Warren.



EL MISTERIO OSWALD

Los primeros contactos de Oswald con el Gobierno tuvieron lugar en la época en que él tenía 17 años. La Comisión presidencial afirma que, por aquel tiempo, ya era un marxista autodidacta. En una entrevista que concedió a Aline Mosby en Moscú, en la época de su defección, declaró que había empezado a leer a los clásicos marxistas a la edad de 15 años. Pero, por la misma época, otra periodista americana, Priscilla Johnson, encontró que sus conocimientos de la ideología marxista era «muy superficiales». Le pidió que especificara el título de alguno de los textos marxistas que había leído; el único que pudo recordar fue «El capital». Oswald informó a miss Mosby que su interés por el comunismo había comenzado cuando nos trasladamos a Dakota del Norte y yo descubrí un libro titulado «Das Kapital». Su madre se ha encontrado en dificultades para confirmar esta historia, debido al hecho de que su hijo no vivió nunca en Dakota del Norte. Ella afirma que el único interés de Oswald cuando tenía 16 años era enrolarse en los «marines» y que sus estudios sobre el marxismo comenzaron después de que él se presentó voluntario en ese cuerpo.

«Su lectura de los textos comunistas —dice la Comisión presidencial— puede parecer contradictoria con sus deseos de enrolarse en los «marines». Y lo es realmente, ya que los «marines» está formado en su totalidad por voluntarios, con una tradición muy derechista, no compartida por el Ejército ni por la Armada, integrados en su mayoría por hombres que han sido llamados a hacer el servicio militar.

«calabazas», en ruso

La Comisión sostiene que Oswald se había hecho marxista, ¡porque había dejado de amar a su madre! Se trata de un concepto que difícilmente podrá ser comprendido fuera de los Estados Unidos, pero muchos norteamericanos están verdaderamente atormentados por el pensamiento de que toda su existencia ha sido determinada, durante la etapa infantil, por las relaciones mantenidas con la madre o con el padre. Estos contactos suponen siempre un límite a la posibilidad de su desarrollo personal. La Comisión presidencial insiste en que debe ser aceptada esta explicación.

Así pues, Oswald tenía un incentivo suficiente para abandonar su casa. ¿Por qué, entonces, no buscó un trabajo civil? No sería el primer joven que lo hiciera. Sin embargo, él es, a mi juicio, el primer joven de inclinaciones comunistas que se enroló en los «marines» apenas había alcanzado la edad suficiente para inscribirse. Por tradición, los «marines» eran hostiles a todos los principios en los que se ha afirmado que él creía. Eran utilizados en China para reprimir toda ofensiva y en Sudamérica, en numerosas ocasiones, para sofocar levantamientos que se creía amenazaban las inversiones americanas en esos países. De cualquier joven americano opuesto a la intervención de su país en los asuntos de otras naciones se podría pensar que se alistaría en ese cuerpo, tanto como de un joven comunista francés se podría uno imaginar que se enrolara en las tropas aerotransportadas de vanguardia del general Massu, o lo mismo que se podría pensar de un marxista belga que iba a ir al Congo con el uniforme de los mercenarios que defienden a Moisés Chombé.

Sin embargo, la madre de Lee Oswald testificó que «Lee vivía sólo pensando en la época en que cumpliría los 17 años, para poder enrolarse en los «marines»; y en el momento en que alcanzó la

SIGUE



Dos días después del crimen de Dallas, el presunto asesino era a su vez asesinado por Jack Ruby, en el preciso momento en que se iba a proceder a su traslado de prisión. Así se cerraba la posibilidad de que hablara.

EL MISTERIO OSWALD

edad mínima para inscribirse, lo hizo. Una vez que el joven Oswald vistió su nuevo uniforme, ocurrió una cosa asombrosa. La Comisión presidencial afirma que «Oswald estudió el marxismo después de incorporarse a los «marines», y sus simpatías en esta dirección y hacia la Unión Soviética parecen haber sido ampliamente conocidas». Los esfuerzos para perfeccionar sus conocimientos de la lengua rusa, no sólo eran conocidos por sus superiores sino que tenían su plena aprobación. Estos arreglaron las cosas para que tomara parte en un examen que le hubiera cualificado para poder traducir e interpretar ese idioma, prueba que tendría lugar el 25 de febrero de 1959; pero Oswald no era un alumno aventajado y fue considerado como «deficiente» en todos los puntos del test. Sus superiores no sabían sólo que Oswald intentaba aprender ruso, sino que estaban al tanto de que recibía periódicos comunistas; sin embargo, no creían que hubiera pasado nunca por su mente el ser comunista, según las palabras de uno de sus antiguos oficiales, John E. Donovan, que había sido su inmediato superior. De hecho, a Oswald se le dieron trabajos de naturaleza más confidencial que los que se asignan a un «marine» corriente y se le había concedido mayor libertad de acción, «después que una cuidadosa revisión de los expertos había demostrado que no había nada en contrario». Era un operador de radio que tenía el deber de vigilar la llegada de aviones extranjeros, tales como rusos o chinos desviados de su ruta y que debían ser interceptados por aparatos americanos.

el extraño licenciamiento

Resulta difícil admitir que tal misión fuese encargada a un soldado que orgullosamente se declaraba filosoviético. De vez en cuando, a Oswald se le dio acceso a cierta clase de «material clasificado», parte del cual, como los signos empleados por la aviación y las frecuencias de radio, fue alterado después de su marcha a Rusia. El teniente Donovan declaró a la Associated Press el 4 de diciembre de 1963 que cuando Oswald se fue a la Unión Soviética «hubo necesidad de cambiar todas nuestras frecuencias de radio secretas, nuestros signos de llamadas y nuestros códigos de reconocimiento. El conocía la localización de todas las unidades existentes en la costa Oeste y la capacidad de radar de todas las instalaciones. Hemos tenido que gastar miles de horas de trabajo en cambiar todo esto».

De todo lo cual se deduce que los «marines» eran mucho más tolerantes con los ostensibles intereses filocomunistas de Oswald de lo que se podría haber esperado de ellos. También fueron solícitos en lo que se refiere a los deseos de Oswald cuando pidió ser dispensado del servicio, unos pocos meses antes de finalizar los tres años durante los cuales había jurado servir en ese cuerpo. Una concesión semejante necesitó una intervención especial. Los «marines» hicieron una excepción en este caso porque se les informó que la madre de Oswald estaba enferma y necesitaba que Lee estuviera en casa para ayudarla. Realmente, la enfermedad de la señora Oswald databa aproximadamente de un año antes de esta época, y por aquel tiempo, ya se había recuperado —algo que los investigadores de la Cruz Roja habrían calificado ordinariamente como una razón para rechazar la petición de Lee Oswald de ser licenciado por motivos de «estrecheces económicas». Sin embargo, los «marines» concedieron a Oswald lo que pedía. Este permaneció sólo unos pocos días con la señora Oswald e, inmediatamente, tomó un barco que le condujo a Rusia, diciendo a su madre antes de abandonarla que tenía un nuevo proyecto que no le podía explicar. «Es un buen trabajo y verá muchísimas cosas». La señora Oswald piensa que su hijo era, en esos momentos, un agente de la Central Intelligence Agency, pero esto lo niega la C.I.A.

La Comisión presidencial afirma: «Habría sido necesaria una excepcional fuerza de voluntad para ahorrar la cantidad precisa para pagar un viaje a Rusia con dinero tomado del sueldo de un militar de baja graduación». Pero el Informe no trata de encontrar una solución. La solicitud mostrada por los funcionarios del Gobierno estadounidense con respecto a Oswald no terminó cuando llegó a Rusia; se presentó al funcionario del Consulado, Richard E. Snyder, arrojó su pasaporte sobre la mesa y dejó una nota en la que se leía lo siguiente: «El abajo firmante, Lee

Harvey Oswald, pide que sea revocada su calidad presente de ciudadano de los Estados Unidos de América. He entrado en la Unión Soviética con el propósito expreso de reclamar la ciudadanía soviética... Yo declaro mi lealtad a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Se trata de una renuncia explícita. Pero no todos están convencidos, porque la tesis oficial, que es la que ha sido aceptada por la Comisión presidencial, sostiene lo contrario.

Después que Oswald había intentado sin éxito obtener que la Unión Soviética le permitiera convertirse en ciudadano soviético —permiso que los funcionarios rusos conceden normalmente a los trófugas norteamericanos, pero que denegaron a Lee Oswald porque sospechaban de él— se debilitó su deseo de permanecer allí porque, cualquiera que fuese su misión, había resultado fallida evidentemente. Lleno de nostalgia escribió a la señora Oswald, pidiéndole que le enviara el «Times», el «Newsweek» y algunas novelas del Oeste y de «ciencia-ficciones...», literatura un poco curiosa para alguien del que se suponía obsesionado con la ideología marxista.

el permiso negado

En un momento dado, Oswald escribió al antiguo secretario de la Armada, Connally, que el Gobierno

de los Estados Unidos no tenía queja o cargo alguno contra mí...; tengo y he tenido siempre la autorización plena de la Embajada norteamericana en Moscú. Esta y otras afirmaciones ambiguas contenidas en una carta enviada al senador por Tejas, John G. Tower, hicieron que la cuestión fuese dirigida al Departamento de Estado, quien debía decidir si convenía a los Estados Unidos conceder a Oswald la renovación de su pasaporte, que ya había caducado, permitiéndole así volver a la patria. En la carta al senador Tower, Oswald decía: «La Embajada norteamericana en Moscú está familiarizada con mi caso. Desde el 20 de julio de 1960 he pedido sin éxito un visado de salida soviético para abandonar este país...; soy un ciudadano de los Estados Unidos de América —pasaporte número 1.733.242, 1959— y le ruego, senador Tower, que plantee la cuestión, afirmando que la Unión Soviética retiene a un ciudadano de los Estados Unidos contra su expresa voluntad. La petición de Oswald fue atendida. El Departamento de Estado incluso le concedió un préstamo en dinero que necesitaba para realizar el viaje junto con su esposa rusa, Marina y su hijo; aunque estos préstamos están limitados por ciertos reglamentos del Departamento a aquellas personas «cuya lealtad al Gobierno de los EE. UU. está por encima de toda duda» o a aquellas que son causa de una actitud que está perjudicando el prestigio de los Estados Unidos».

La esposa de Oswald, Marina, ha mantenido en todo momento una actitud acusadora ante su marido. Pero nada hace verosímil el que éste, solo, haya podido realizar todos los disparos en tan breve espacio de tiempo.



Las razones dadas por la Comisión presidencial para aceptar el punto de vista del Departamento de Estado al conceder que Oswald era todavía, en ese momento, un ciudadano de los Estados Unidos, son las siguientes: «Aunque en 1959 Oswald afirmó claramente ante los funcionarios de la Embajada americana, por medio oral y escrito, que deseaba renunciar a su ciudadanía americana, no emprendió en ningún momento los pasos requeridos por los estatutos y reglamentos para llevar a cabo esta denuncia. Oswald no se sometió a los formalismos apropiados; no firmó su carta del 31 de octubre o del 3 de noviembre de 1959 en presencia de un funcionario consular y tampoco ninguna de esas cartas llevó la firma de ninguno de estos funcionarios». Los esfuerzos realizados para convertirse en ciudadano soviético también fueron considerados como inoperantes, ya que su juramento de lealtad fue pronunciado ante «una parte no vinculada a un estado extranjero» y no ante «un funcionario del Gobierno soviético».

La Comisión alude también que Oswald ni siquiera fue enjuiciado por traicionar elementos de información militar secreta, aunque él confirmó específicamente su intención de hacerlo en una charla con el funcionario del Consulado, Snyder. «La afirmación hecha por Oswald en 1959 no había sido transmitida ni al Departamento de la Armada ni al F.B.I. y ninguna de las dos organizaciones había iniciado procedimientos criminales algunos», dice la Comisión presidencial. Y ésta saca la conclusión de que el Departamento de Estado tenía razones justificadas para adoptar la decisión de repatriarlo.

Oswald escribió a su madre que estaba de regreso, pero que «debería pasar un día o dos en Washington» antes de ir. Después de volver a Tejas, empezó a escribir un libro sobre sus experiencias en Rusia. Encargó el manuscrito del libro a una mecanógrafa de Fort Worth, Pauline Bates. Esta dice que el contenido del libro era violentamente anticomunista y que se quejaba de que la policía rusa le había estado espionando. No mencionaba que había ido a Moscú en calidad de comunista y que, una vez allí, se había desilusionado. Miss Bates sostiene que Oswald debía entender el haber ido en calidad de agente secreto. Oswald le había dicho: «Cuando el Departamento de Estado me concedió el visado, se me dijo que no podrían respaldarme en ningún sentido». Insinuó, según la mecanógrafa, que había sido una especie de espía, sin ayuda alguna del Gobierno de los Estados Unidos, pero con su consentimiento y aprobación.

un segundo visado

Un año más tarde, el 24 de junio de 1963, Lee Oswald pidió al Departamento de Estado un pasaporte para volver al mismo país que, según su «Diario», odiaba en la actualidad. Oswald no tenía nada ahorrado en ese momento; su mujer esperaba el segundo hijo y él sólo había conseguido algunos trabajos intermitentes y mal pagados. Penosamente había conseguido devolver al Gobierno el préstamo de 435 dólares que había obtenido para salir de Rusia. Cómo pensaba procurarse el dinero necesario para hacer de nuevo el mismo viaje, sigue siendo un misterio, la Comisión no lo explica. Pero el misterio mayor es de qué manera pensaba obtener el pasaporte.

Su primera solicitud en este sentido fue el 4 de septiembre de 1959, mientras Oswald todavía era un «marinero» en activo. Declaró entonces que tenía intención de hacer un viaje de cuatro meses al extranjero, en el que estaba incluido ir a Rusia, y añadió a la petición una declaración firmada por un oficial, en la que se especificaba que sería dado de alta en el servicio activo el 11 de septiembre de ese año. La Comisión presidencial afirma que tal pasaporte «fue concedido el 10 de septiembre». Se observará que la tramitación duró seis días. Pero en 1963, aunque en esta época era un renegado vuelto a la patria y sospechoso de actividades procomunistas en los meses que precedieron inmediatamente a su nueva petición, obtuvo su pasaporte en un día. La Comisión presidencial sigue diciendo que «el pasaporte fue expedido de forma ordinaria». Afirma que Oswald tenía derecho a obtenerlo. El no era un comunista y, por lo tanto, no se veía afectado por la Ley de Control de la Subversión de 1959. Tampoco se consideraba que estuviera afectado



La señora Margarita Oswald, por el contrario, no ha creído nunca en la culpabilidad de su hijo, y así lo ha manifestado en todo momento, en los interrogatorios a que ha sido sometida por la prensa y la policía.

tado por las restricciones que se oponen a aquellas personas «cuya conducta previa en el extranjero había redundado en descrédito para los Estados Unidos». El Informe Warren dice que, «puesto que se había estatuido que Oswald nunca había perdido su ciudadanía durante su estancia en Rusia, no había razón alguna para denegarle el pasaporte. Sin embargo, la Comisión pasa por alto totalmente que el volante para la petición de pasaporte número F. S.-299 destinado para ser rellenado por aquellos ciudadanos que piden una renovación de sus pasaportes, contiene una lista de puntos, cada uno de los cuales requiere una declaración jurada y una investigación correspondiente, todo lo cual impide obtener en un día el pasaporte. Las actividades prescritas y enumeradas en este volante no se limitan a mencionar el cambio efectuado de nacionalidad; es suficiente con haber indicado la intención de realizarlo: «nunca he buscado ni pretendido obtener los beneficios de la nacionalidad de un Estado extranjero». Ninguna persona razonable podría negar el hecho de que Oswald los había buscado, aunque no los había obtenido.

Parece que la Comisión ha tenido la sospecha de que alguna persona de la oficina de pasaportes del Departamento de Estado desechó, efectivamente, la petición de Oswald y que después fue puesta de nuevo en camino, debido a una intervención superior. Sobre una lista de 25 nombres enviada desde Nueva Orleans, uno de ellos lleva una señal con lápiz rojo Es el de Oswald. La anotación dice «NO». La Comisión presidencial preguntó al Departamento de Estado qué significaba aquel «NO» y el Departamento de Estado respondió que no significaba «no», sino «Nueva Orleans». Y la Comisión estimó que esta respuesta era satisfactoria.

un empleo seguro

En el caso de que, por error de algún oficinista, el Departamento de Estado no hubiese caído en la cuenta de que había sido expedido un pasaporte a nombre de Lee Oswald, personaje notoriamente subversivo, tuvo una oportunidad de corregir este error un mes antes del asesinato de Kennedy. En aquel tiempo, el Negociado de Pasaportes del Departamento de Estado recibió un informe de la Central Intelligence Agency diciendo que Oswald había visitado en Méjico la Em-

bajada soviética... Al recibir esta información, el Negociado de Pasaportes controló la ficha que se refería a Lee Harvey Oswald. El informe de la C. I. A. y la ficha del pasaporte fueron examinados por dos abogados de tal Negociado, que no encontraron razón alguna para revocar el pasaporte de Oswald...»

Pero Oswald no fue objeto de particular condescendencia sólo por parte de las entidades encargadas de vigilar las actividades de los Estados Unidos en el extranjero. También el F.B.I. le trató con especial miramiento. Esto explica por qué nunca fue obligado a dejar el empleo en el Depósito de Libros Escolares, a pesar de que su jefe tenía un contrato con el Estado de Tejas para el aprovechamiento de libros. «El F.B.I. declaró a la Comisión que nunca había sido costumbre suya informar a los patronos de que tienen comunistas, o sospechosos de serlo, entre sus empleados y añadió que el F.B.I. no proporciona información referente a la seguridad del Estado a nadie que no pertenezca al sector ejecutivo del Gobierno de los Estados Unidos. Los agentes del F.B.I. no mantuvieron contacto alguno con los empleados del Depósito de Libros Escolares de Tejas hasta después del asesinato». Esta revelación constituirá una gran sorpresa para los millares de americanos que han sido expulsados de su trabajo después de recibir sus jefes de empresa una visita de los agentes del F.B.I. Es reconfortante para nosotros el saber que todos estos agentes, lo único que pretendían era charlar acerca del tiempo...

T. B.

(Copyright T. BUCHANAN y
"TRIUNFO" para España 1964)

EN EL PROXIMO NUMERO

y 4 ¿POR QUE FUE
ASESINADO KENNEDY?